



## À Carthage avec les Américains: colaboraciones, rivalidades científicas y nacionalismo en el comienzo de las excavaciones de Byron Khun de Prorok en Cartago (1921-1924)

Jorge García SÁNCHEZ  
Universidad Complutense de Madrid  
mail: [jorgegar@ucm.es](mailto:jorgegar@ucm.es)

En trabajos anteriores desarrollados en el marco de diferentes proyectos de investigación relativos a Cartago y a otros yacimientos de Túnez madurados en la Universidad Complutense de Madrid<sup>1</sup> hemos podido revisar los fondos documentales de numerosas instituciones europeas, tunecinas y norteamericanas, de las que ahora únicamente destacaremos el Institut National d'Histoire de l'Art (INHA), el Centre des Archives diplomatiques de La Courneuve -ambos ubicados en París-, el Institut Supérieur de l'Histoire de la Tunisie contemporaine (Université de La Manouba, Túnez), la Bentley Historical Library de The University of Michigan o la londinense Royal Geographical Society. Durante la redacción de una serie de artículos que abordaron las excavaciones practicadas en diversos puntos de Cartago y de Utica por el controvertido Byron Khun de Prorok (1896-1954) en los años 20' del siglo pasado fuimos incapaces de explicarnos distintas dinámicas de actuación por parte de este arqueólogo amateur, así como profundizar en las relaciones establecidas con él por Louis Poinssot, director del Service des antiquités et arts del Protectorado, y otras autoridades y eruditos franceses<sup>2</sup>; igualmente nos faltó contextualizar las discrepancias que atravesaba la arqueología cartaginesa del momento, dominada entonces por la enemistad entre el mencionado Poinssot y el doctor Louis Carton, que al desembarcar Prorok y sus compatriotas americanos en Túnez

La redacción de este artículo se ha llevado a cabo durante el disfrute de una estancia como Visiting Scholar financiada por el Dipartimento di Studi Umanistici de la Università Ca' Foscari di Venezia, entre septiembre y noviembre de 2020.

<sup>1</sup> Me refiero a los proyectos “Iconografía clásica y contacto cultural en el África romana: programas escultóricos en Cartago (Túnez)” (HAR2011-23445); “Iconografía clásica y contacto cultural en el África romana: programas iconográficos en la ciudad romana de Bulla Regia (Túnez)” (PR26/16-20265); e “Identidades norteafricanas en transformación: etnias líbico-bereberes y *romanitas* a través del imaginario funerario” (PR87/19), dirigidos por la profesora Fabiola Salcedo Garcés, y el de reciente concesión “Identidades norteafricanas en transformación: etnias líbico-bereberes y *romanitas* a través del imaginario funerario” (PID2019-107176 GB-I00), dirigido por la mencionada profesora Salcedo Garcés y quien escribe.

<sup>2</sup> García Sánchez (2014); García Sánchez (2015); García Sánchez (2016).

padecieron, a la par que agravaron de forma considerable<sup>3</sup>. Estas y otras cuestiones han encontrado esclarecimiento suficiente en el intercambio epistolar entre Prorok y el director del Service, en la correspondencia oficial de los ministerios franceses o en la prensa de la época, por adelantar algunas fuentes que se irán citando. El caso de Prorok, además, reviste la peculiaridad de ilustrar los mecanismos por los que un particular, sin una instrucción arqueológica de partida, se erigió en el promotor de relevantes operaciones de arqueología en la antigua capital púnica, con la participación ulterior de universidades del otro lado del Atlántico, así como la voz que dio cuenta de la existencia del tofet cartaginés entre el público americano, a pesar de sus inferencias sensacionalistas.

#### *La llegada de los diletantes, 1921-1922*

El conde de Prorok -un título que no heredó por su buena cuna, sino “por cortesía” de su tío Theophile Konerski de Prorok- nació en México con el nombre de Francis Victor Kuhn (luego desplazaría la h tras la k), en el seno de una familia de orígenes austrohúngaros por vía paterna, y anglo-polacos por la materna, nacionalizada norteamericana<sup>4</sup>. En su juventud se interesó por la literatura, el cine, la música y la pintura -de aquí la adopción del apelativo de Byron, y que de su mano existan dibujos de piezas arqueológicas<sup>5</sup>-, y en 1920 visitó por primera vez Cartago, seguramente en un viaje de estudios artísticos. En ese año y en 1921 colaboró con el arquitecto Jules Renault en las labores arqueológicas que este llevaba a cabo en un terreno de su propiedad, en la ladera noreste de la colina de Juno, al que se denominaba simplemente *Les Ruines*, y al fallecer Renault Prorok se lo adquirió o alquiló a su viuda, trabajó allí de 1922 a 1925 en campañas sucesivas y lo mantuvo hasta 1927, pero acarreándole problemas ocasionales hasta 1931<sup>6</sup>. La excavación y musealización de la *domus* romana pavimentada con mosaicos que se ocultaba en el declive de la colina -la Casa del mosaico de la caza al jabalí, situada entre las actuales Rue des Citernes, el Impasse Junon y la Avenue Didon- y de unos recintos abovedados colindantes, convertidos en baños y en un oratorio tardío, precipitaron a Prorok en brazos de la arqueología de campo en un país extraño, a interactuar con científicos de diferentes especialidades y nacionalidades, y a terciar con las autoridades coloniales, y todo ello en un breve periodo de tiempo (Fig. 1). Las leyes patrimoniales promulgadas en 1920 por Naceur Bey no especificaban que el autor de sondeos de índole arqueológico tuviese que guardar una mínima relación con la especialidad, sino que bastaba haber elevado una solicitud, el consentimiento de los propietarios o arrendatarios de la parcela, no disfrutar de más de dos licencias, y por supuesto recibir la autorización del director del Service des antiquités et arts<sup>7</sup>. A pesar de esta permisibilidad, Prorok, que a me-

<sup>3</sup> Estos aspectos se consideran en Gutron (2010), 90-92.

<sup>4</sup> Nació el 6 de octubre, pero enseguida, a petición de sus progenitores, un juez del Estado Civil certificó su nacionalidad norteamericana. Registro Civil del Distrito Federal, México. 1861-1950. Wenceslao Briceño, 20 de octubre de 1896.

<sup>5</sup> Khun de Prorok (1923a), 43-45.

<sup>6</sup> Las noticias acerca de esta propiedad son contradictorias: Prorok afirmaba tanto haber desembolsado 50.000 francos por ella (de esta cantidad, 40.000 francos provenían de la Universidad de Harvard) y poseerla en propiedad como pagar a la viuda del arquitecto francés 6.000 francos anuales de alquiler, según un acuerdo oral alcanzado. Bentley Historical Library, University of Michigan. Kelsey Museum of Archaeology records (en adelante, BHL). Carta de Francis W. Kelsey a Khun de Prorok de 28 de marzo de 1927. Institut National d’Histoire de l’Art. Archives 106, 033, 07. Correspondance Louis Poinssot. Dossier 41. Prorok, Byron Kuhn baron de (desde ahora INHA). Cartas de Khun de Prorok a Louis Poinssot de 17 de abril de 1923, de 19 de septiembre de 1923 y sin fechar, alrededor del verano y otoño de 1923; también, de 28 de febrero de 1931.

<sup>7</sup> Direction des antiquités et arts de Tunisie (1920), 12-13, artículos 33-38.



Fig. 1. Excavación de Khun de Prorok en la colina de Juno. Khun de Prorok (1923a).

nudo faltó a la veracidad tanto en sus apuntes autobiográficos como en sus publicaciones en los rotativos, ensayó repetidamente a legitimar su formación arqueológica, haciéndose pasar por descendiente de arqueólogos, por discípulo de Giacomo Boni en Roma y del egiptólogo Édouard Naville en Ginebra o por estudiante y/o profesor de arqueología en Yale, en Oxford y en Cambridge<sup>8</sup>; sin embargo, el relato biográfico más creíble vincula su educación adulta, determinada por motivos de salud, en el monasterio cisterciense de la isla de Saint-Honorat, frente a Cannes, y a una instrucción musical continuada a lo largo de la Gran Guerra en Italia y París, ciudad en la que empezó a residir de manera permanente<sup>9</sup>.

Después de la desaparición de Renault, en la fase inicial de 1921 y de comienzos de 1922, Prorok estableció las bases que le permitiesen proseguir la obra de aquel en la colina de Juno, individualizando en París a los interlocutores adecuados y buscando apoyos en Túnez. La financiación indispensable para poner en marcha su proyecto, además de invertir de su bolsillo, se la granjeó enrolando a sus amistades, nobles expatriados de dudosa sangre azul, diplomáticos y aventureros asentados en la ciudad del Sena, que ayudaron a Prorok a gobernar a sus peones, como los príncipes de Cystria y de Waldeck, ambos excombatientes en la Primera Guerra Mundial, aquel un *gentleman driver* consagrado a las carreras automovilísticas y Xavier Edgard de Waldeck, hijo de un militar zarista encargado de vigilar las células comunistas

<sup>8</sup> Khun de Prorok (1942), 12.

<sup>9</sup> Fred Singer, amigo cercano de la familia Kuhn, redactó una biografía corta y un currículum del conde. BHL. Papers of Campbell Bonner, Box 1. Fred Singer, "Memorandum. Count Byron Khun de Prorok", p. 1. En un currículum conservado en el Ministerio de Asuntos Exteriores francés se insistía en su licenciatura en Ginebra. Centre des Archives diplomatiques de La Courneuve. Ministère des Relations Extérieures. Tunisie (desde ahora, La Courneuve). 210 qua. "Comte Francis Byron Khun de Prorok", fol. 29.



de París y después un refugiado de la Revolución<sup>10</sup>; o Fred Singer, encargado de negocios de la embajada americana, y Gerard Rey de Villette, de l'École des Sciences Politiques de París, los dos apegados a la familia Kuhn, y este último la mano derecha de Prorok a la muerte de Waldeck en 1923. De otros personajes que aparecen en las fotografías de la *domus* junto a Prorok, como R. Williams, Cecil McLeod, el teniente coronel Simmonds o T. de Beschu de la Penidrais, no hemos conseguido averiguar ningún dato. Quizá su mentor francés, Renault, no había puesto al corriente al conde de la animadversión mutua que reinaba entre la dirección del Service y el doctor Louis Carton y su entorno -a la que más adelante volveré-, pero en cualquier caso el primero que escuchó los designios del americano fue el literato Louis Bertrand, un ideólogo y propagandista del colonialismo francés en el norte de África y con ideas afines a Carton sobre la conservación y divulgación del patrimonio antiguo de Cartago y las que denominaba las *Villes d'Or*, las urbes romanas del Magreb<sup>11</sup>. Prorok había leído la obra que acababa de sacar a la luz<sup>12</sup> y se le aproximó en la capital francesa, lo invitó a sus reuniones con Waldeck y sus demás asociados y finalmente lo acompañó a Túnez, donde asistió al acto conmemorativo del centenario del nacimiento de Gustave Flaubert, celebrado en el Teatro de Cartago (diciembre de 1921), en el cual Bertrand arengó acerca de la latinidad de franceses y árabes, de dominadores y colonizados<sup>13</sup>. Así los “americanos” (aunque de su grupo únicamente lo eran Singer y él, que pasaba no obstante por parisino) entraron en la órbita de Carton, cuando Bertrand hizo las presentaciones oportunas.

El doctor Louis Carton resulta sobradamente conocido, y la bibliografía atinente a su personalidad se ha ido ampliando con nuevas publicaciones, por lo cual no nos vamos a detener ahora en ella<sup>14</sup> (Fig. 2). Consciente de su papel en la arqueología del Protectorado, aseveraba que los americanos, “unos enamorados de la grandeza de las ruinas”, se habían querido asegurar su colaboración y que les informase de lo que se podía realizar en Cartago<sup>15</sup>. En esta fase, al médico militar no le debieron de parecer ni rivales serios ni una amenaza a su estatus o a sus miras arqueológicas, más bien al contrario, los estimaría unos figurantes pintorescos en el escenario de los vestigios locales. Seguramente los animó a que perseverasen en el terreno de Renault, del que no se esperaba ningún descubrimiento notable, así que incluso reaccionó con sorpresa cuando en 1922 y 1923 empezaron a exhumarse los mosaicos y los muros de tres y hasta cuatro metros de potencia, que al menos en una de las salas mantenían parte de su decoración al fresco, por supuesto hoy desaparecida<sup>16</sup>. En 1922 las relaciones con los americanos todavía se mantenían en buena armonía, y en el curso de sus excavaciones en Bulla Regia -ese año la campaña se centraba en el barrio de las Termas, en un par de *domus* subterráneas y en despejar la prolongación de la vía del Templo de Apolo<sup>17</sup>- Carton recibió a Prorok y a los

<sup>10</sup> *The Boston* (1919); Liang (1992), 180-181.

<sup>11</sup> Dridi, Mezzolani Andreose (2012).

<sup>12</sup> Bertrand (1921a).

<sup>13</sup> Bertrand (1921b).

<sup>14</sup> Por ejemplo, Gutron (2006); Laporte (2009); Podvin (2017).

<sup>15</sup> En este sentido, Carton (1922a), 21-22 publicó una carta que le había enviado Prorok.

<sup>16</sup> En La Courneuve, 210bis, 210qua y 210ter, se conservan recortes periodísticos asociados a dossieres, informes, misivas, etc., en los que normalmente no se hace constar la página de la publicación. Citaremos el resto de los datos y la signatura en la que se archiva, como otro documento de archivo más, pero no lo haremos constar en la bibliografía final, al contrario que los artículos periodísticos consultados directamente. En este caso, La Courneuve, 210bis, nº 73: Carton, Comment sauver Carthage, *L'Echo de Paris*, 17 mars 1923. Igualmente, Carton (1923). Acerca del fresco mencionado, Barbet (2013), 40-42.

<sup>17</sup> Carton (1922b).



Fig. 2. El doctor Louis Carton en la Fuente de las Mil Ánforas. Jaubert de Bénac (1923a).

suyos, quienes desde su base en Cartago efectuaban un recorrido por las poblaciones monumentales de Túnez, y ejerció de perfecto anfitrión y cicerone<sup>18</sup>.

Un documento del Ministerio de Asuntos Exteriores francés certificaba que Prorok, Waldeck y dos más de sus compañeros, además de acompañar a Bertrand a la ceremonia en honor de Flaubert, pretendían asentar las bases de un proyecto para la “resurrección de Cartago” junto a Carton y al padre Alfred Louis Delattre<sup>19</sup>. El único funcionario con prerrogativa para otorgar a Prorok el permiso de excavaciones en la colina de Juno era Louis Poinssot, pero da la sensación de que el joven regresó a Francia sin haberse puesto en contacto con el director del Service des antiquités et arts, y desconocedor de los canales oficiales por los que elevar su proyecto arqueológico al Gobierno del Protectorado. Porque en cambio, compareció ante Alfred Merlin, entonces conservador en el Musée du Louvre, gracias a la presentación de un conocido común, el orientalista Paul Pelliot, al igual que Merlin, miembro de la Académie des inscriptions et Belles-Lettres<sup>20</sup>; a diferencia de Carton, Merlin se encargó de encamilarlo correctamente hacia Poinssot, con quien el conde de Prorok inició una relación personal sembrada de altibajos, que duró una década, y una colaboración profesional que se tradujo en la consecución de 1922 a 1925 de una serie de licencias de excavación en diferentes puntos de Cartago, pero asimismo en Utica y en aguas de Djerba<sup>21</sup> (Fig. 3).

<sup>18</sup> Sobre esta visita Prorok escribió: “*Arriving here [Bulla Regia], we were enthusiastically greeted by Dr. Carton and the members of his expedition, who are excavating the dead city on behalf of the French Government. We were lodged in half a dozen cisterns over two thousand years old*”. Royal Geographical Society (desde ahora, RGS). JMS/33/166. “Excavations of Carthage and a voyage through the ruins of Tunisia”.

<sup>19</sup> La Courneuve, 210qua. “Mission Franco-Américaine pour l’exploration au Nord de l’Afrique, 1922”, fol. 33.

<sup>20</sup> INHA. Carta de Alfred Merlin a Louis Poinssot de 30 de enero de 1922.

<sup>21</sup> Un resumen con las fechas de concesión de estas licencias (algunas de las cuales se localizan en La



Fig. 3. Foto dedicada a Louis Poinssot por Khun de Prorok en mayo de 1922. INHA. Fondo Poinssot.

*Carton, Poinssot, la Comisión de Cartago y el viaje de Stéphane Gsell a Cartago*

En 1921 el doctor Carton publicó un libro en el que planteaba su visión utópica de Cartago en el año 2000: una ciudad balneario moderna, donde los puertos antiguos se transformaban en caladeros de naves de recreo, a los que asomaban pistas de croquet y de tenis, y la viabilidad se armonizaba con senderos arbolados, pórticos, terrazas panorámicas, mientras que a las alturas de Byrsa se ascendía con juegos de rampas y escalinatas que permitiesen contemplar la necrópolis púnica y otros restos, aflorando en el talud<sup>22</sup>. Los monumentos, como el teatro, convenientemente restaurados, integraban esta visión idílica y aliada al fenómeno turístico, al que Carton creía un pilar básico para la pervivencia de los restos arqueológicos. Un horizonte radicalmente distinto al que desde los años inaugurales del siglo XX denunciaba ante la Residencia y el Gobierno de la madre patria, y que precisamente de 1922 a la defunción de Carton, en diciembre de 1924, alcanzó bastante notoriedad por su trascendencia en los medios informativos, también en los de Europa, Estados Unidos y el resto del norte de África. En sus múltiples proclamas impresas en los diarios el doctor exponía las recetas que frenarían la vertiginosa destrucción de las ruinas cartaginesas, provocada por la edilicia moderna alimentada por los grandes empresarios inmobiliarios y el recurso a las arquitecturas antiguas por parte de los árabes –“el vándalo moderno”, apostillaba– como cantera de materiales para la construcción: organizar un cuerpo oficial de guardias, vallar los monumentos con muros y alambre de espino y cobrar a los visitantes, que el Estado expropiase enteras áreas

---

Courneuve, 210qua), se lee en INHA. Carta del ministro de Instrucción Pública a la Residencia General de Túnez de 28 de diciembre de 1925.

<sup>22</sup> Carton (1921), 53-56.

estratégicas... Por supuesto ensalzaba la iniciativa privada, la de aficionados al anticuariado como él mismo, que juzgaba un recurso válido a falta de la dedicación de fondos estatales<sup>23</sup>.

El blanco de sus críticas era el Service des antiquités et arts, personificado en su director. Las acusaciones institucionales radicaban en la carencia de operaciones arqueológicas del organismo administrado por Poinssot y la metodología deficiente de las emprendidas, además de la exigua inversión económica destinada a la compra de terrenos. Uno de los campos de batalla de Carton estribaba en que, en oposición a los deseos a la población de Cartago, el Service enriqueciera el principal museo del Protectorado, el Bardo, con objetos arqueológicos provenientes de las excavaciones, pero concluido el desentierro, abandonaba a los monumentos a su propia suerte, a ser presas fáciles del expolio. En consecuencia, el visitante se encontraba estructuras descarnadas e incomprensibles desprovistas del aliciente de apreciar sus obras de arte. En un ámbito más personal, Carton reprochaba a Poinssot que a causa de sus invectivas le negase las autorizaciones de excavación en las tierras de las que era propietario, adquiridas a tales efectos, como por ejemplo en el terreno designado El-Ksar (o El-Ksour). A él o al Comité des Dames Amies de Carthage, una agrupación cultural formada por mujeres de la alta sociedad francesa de Túnez presidida por su esposa, Marie Thélu, y cuyo *Bulletin* servía de púlpito desde el cual el doctor irradiaba sus ideas<sup>24</sup>. Cabe añadir que la asociación canalizó las donaciones pecuniarias que recibía hacia el mantenimiento de los puntos monumentales de la población, como la necrópolis de Byrsa o el islote del almirantazgo, así como para habilitar los vestigios para la visita, colocando carteles explicativos, postes que guiaban a los paseantes, un quiosco para la venta de planos y souvenirs... Por su lado, Louis Poinssot advertía en Carton a un saqueador común del subsuelo tunecino y al usurpador de una importante colección de antigüedades que tendría que haber entregado al Estado, así que le vetaba cualquier intervención en Cartago, aunque se desarrollase en sus propiedades. En seguida explicaremos el enlace de esta hostilidad con los americanos y sus consecuencias con los subsiguientes advenimientos institucionales.

A finales de 1922, el residente general en Túnez, Lucien Saint -quien por cierto patrocinaba al Comité des Dames-, seguía muy de cerca los asuntos de la arqueología en Cartago: informaba puntualmente al ministro de Asuntos Exteriores de las adquisiciones de terrenos, o de la insuficiencia de recursos, pero asimismo de los avances de un proyecto de creación de un parque arqueológico en el área de las Termas de Antonino, el cual implicaba inversiones combinadas del ayuntamiento local, del belycato y del Gobierno galo<sup>25</sup>. El ministro a la sazón, Raymond Poincaré, abogaba por instaurar una Commission de Carthage, un órgano que eligiese a un director de las excavaciones oficiales en la ciudad -aunque no perteneciese al Service-, además de dosificar los presupuestos y rendir cuentas de sus decisiones; otra comisión de tres intelectuales de l'Académie des inscriptions et belles-lettres que viajase a Túnez tendría que evaluar el estado de la cuestión y fijar las líneas a adoptar en materia arqueológica para el futuro, en diálogo con Saint<sup>26</sup>. En opinión de este, un impulso así supondría dar un paso

<sup>23</sup> La Courneuve, 210bis, nº 15: Carton, Carthage et la France, *L'Echo de Paris*, 21 novembre 1922; La Courneuve, 210ter, nº 24; Carton, Carthage n'est pas encore sauvée!, *L'Echo de Paris*, 22 novembre 1923; nº 55: Carton, Carthage dans la nuit, *Le Courier de Tunisie*, 13 janvier 1924. Véase Mezzolani Andreose (2017).

<sup>24</sup> Carton (1922a); Carton (1922c); Carton (1924a); Carton (1924b). Acerca del Comité, Dridi, Mezzolani Andreose (2013); Mezzolani Andreose (2018).

<sup>25</sup> La Courneuve, 210bis. Carta de Lucien Saint al ministro de Asuntos Exteriores de 19 de diciembre de 1922.

<sup>26</sup> La Courneuve, 210bis. Carta del ministro de Asuntos Exteriores al ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes de 22 de diciembre de 1922.



adelante para la resolución de los problemas de Cartago, pero si se excluía a Carton de esa Commission de Carthage, o si se cometía la indelicadeza de privar a Poinssot de la dirección de los trabajos de campo, avivaría el avispero de la arqueología del lugar. Paradójicamente, l'Académie se eximió de este cometido con la excusa de que ningún académico era libre de abandonar París en ese momento e hizo observar a Poincaré que Poinssot se bastaba para la responsabilidad propuesta. Por ello durante un año permaneció paralizada la travesía de esa misión de sabios, al contrario que la formación de una Commission de Carthage, que se constituyó por voluntad del Ministerio de Instrucción Pública con personajes como Babelon, Cagnat, Gsell, Merlin, Reinach o Poinssot. Cualquier ánimo que planteara derrocar a Poinssot era bienvenido por Carton, quien ya en noviembre de 1923 se citó en la Subdirección de África del Ministerio de Asuntos Exteriores y acudió escoltado por dos senadores y dos diputados de la Tercera República que coreaban los postulados del médico, o lo que es lo mismo, que se sustrajeran las excavaciones de la autoridad de Poinssot en beneficio de la Commission, en la que obviamente secundaban que entrasen "particulares", en apoyo a Carton<sup>27</sup>. Este ya imaginaba un panorama sin aquel, en el que, confiando en recaudar cuantías importantes de los americanos -aunque a lo mejor a través de otro canal que no fuera Prorok, con el que entonces empezaba una etapa de desencuentros-, reiniciaría su dedicación a la arqueología, para lo cual había conmutado el Comité des Dames Amies de Carthage en la Société des Amis de Carthage et des Villes d'Or. La cuestión de que tres estudiosos acordasen in situ las providencias a concertar en el campo de la arqueología de Cartago se volvió entonces a recuperar, y se arregló enviar a Stéphane Gsell en solitario -Jérôme Carcopino, cuyo nombre se había barajado para acompañar a este, enseguida se desligó- en quien confluía su amistad por Carton junto al respeto por la administración de Poinssot y una etiqueta inequívoca de imparcialidad. A este no le complació que varias personalidades políticas arropasen a su rival, ni que la representación de Gsell derivase de las presiones ejercidas por Carton; se reconocía admirador de los logros del historiador parisino, pero estimaba inútil la sola mediación de intelectuales y letrados arqueólogos, puesto que su opinión por sí misma no resolvía los problemas de Cartago, que tanto de orden científico, lo eran por causas económicas y legislativas<sup>28</sup>.

En el mes de marzo de 1924 Gsell efectuó su gira de inspección en Cartago y redactó su informe, demasiado extenso como para reproducir aquí en todos sus aspectos. Lo fundamental es que se percató de despropósitos enquistados desde el pasado (el no haber comprado el emplazamiento ya en 1881), la tremenda inflación de los precios de las tierras (de 0,25 francos del siglo XIX el metro a 50 francos en el año en que escribía), o de la imposibilidad de que el Service des antiquités et arts, privo de tiempo y de capital, llevase a cabo los sondeos arqueológicos señalados por la ley de 1920 previos a cualquier actividad de construcción. En el entorno de las Termas de Antonino, y desde el oeste, en el Teatro y la Colina del Odeón, hacia el este, hasta Bordj Djedid, Gsell entendía que los precios todavía no eran exorbitantes, además de que se acumulaba un número de ruinas interesantes que auguraban que el Service aún podía confiar en obtener otros descubrimientos fructuosos. Aquí, si se alambraba el perímetro en el que se ubicaban los distintos restos, se aseguraba su vigilancia con guardias que actuarían a la vez de guías, y se exponían los mosaicos, las esculturas y las inscripciones halladas en estos "*petits musées*" al aire libre, se obtendría un parque arqueológico oficial que

<sup>27</sup> La Courneuve, 210ter. Carta del ministro de Asuntos Exteriores a Lucien Saint de 26 de noviembre de 1923.

<sup>28</sup> La Courneuve, 210ter. Copia de la carta de Louis Poinssot al ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes de 4 de diciembre de 1923. También, carta de Lucien Saint al ministro de Asuntos Exteriores de 8 de diciembre de 1923.



pronto haría de Cartago un lugar digno de visitar. Proponía asimismo la adquisición de tres propiedades para completar ese parque, dos de diez hectáreas de amplitud, otra de tres, y unas cuantas parcelas alrededor del Teatro y del Odeón, unas 25 hectáreas en total, que sumaban un gasto aproximado de un millón de francos, a repartir entre los gobiernos de Francia y de Túnez. No es superfluo apuntar aquí que avanzado 1924 el Estado tunecino finalmente adquirió por una cifra estratosférica la propiedad de Dar-el-Morali que albergaba el Odeón, casas y vías romanas, en razón no solo de que al príncipe Tahar-Bey, su poseedor, le embargaban fuertes sentimientos antifranceses, sino también porque por su parte Prorok había negociado por esas heredades en competencia con el Gobierno local y contribuido así a elevar su precio. Acudiendo a la legislación se adjudicó al Service des antiquités la prerrogativa de la compra, pero el hecho de que los inversores americanos, con Prorok a la cabeza, hubiesen determinado el alto importe de la venta, generó una fuerte atmósfera de indisposición contra estos forasteros de la otra orilla del Atlántico<sup>29</sup>. En lo tocante al affaire que enfrentaba a Carton y Poinssot emitía a su vez un fallo salomónico: que no se tuviese en cuenta ninguna de las actuales ni venideras acusaciones lanzadas por el doctor contra aquel (que Gsell previamente había desmontado), y que Poinssot condescendiera a autorizar las excavaciones solicitadas por Carton, al que al mismo tiempo de la aquiescencia habría que recordarle que entregara los objetos descubiertos a uno de los museos del Protectorado<sup>30</sup>. Pero aquel no volvió a permitir al doctor que levantara ni un puñado de la tierra cartaginesa.

#### *La oferta de Harvard*

La presencia de los americanos en Túnez no fue ajena al establecimiento de esa Commission de Carthage, por medio de la ramificación de un episodio poco conocido de la arqueología de la colonia de Dido. Tras el final de la primera campaña de 1922, Prorok impartió conferencias en los Estados Unidos publicitando su excavación y llamó a las puertas de numerosas instituciones con la esperanza de lograr el mecenazgo y la financiación de los organismos científicos patrios (y asimismo de diferentes países europeos)<sup>31</sup>. En las entrevistas que mantuvo, tanto en este año como en el siguiente, espoleado por el convencimiento de la trascendencia de su labor, ostentó unas credenciales que ciertamente carecía de derecho de esgrimir: se autoproclamó emisario del Gobierno francés en los asuntos de Cartago, con plenos poderes para negociar en Norteamérica y recaudar fondos; se arrogó la dirección de proyectos arqueológicos que todavía no gozaban de una aprobación oficial; y prometió la donación de antigüedades a las instituciones patrocinadoras, en contra de lo dictado en las leyes tunecinas. El carteo entre la Washington Archaeological Society, el Museo de Boston, la Royal Geographical Society de Londres y el propio Museo del Louvre, por citar unas pocas entidades, con las autoridades de París y del Protectorado, diplomáticos franceses destacados en Estados Unidos o miembros de l'Académie des inscriptions et belles-lettres, delata que la juventud, los avales y los argumentos que Prorok sacaba a relucir despertaban resquemores en los despachos, y del mismo modo manifiesta que un par de ministerios franceses tenían en su mira las maniobras del arqueólogo.

<sup>29</sup> Un mapa de la zona afectada se observa en Merlin (1920), 120-121.

<sup>30</sup> La Courneuve, 210ter. "Rapport sur la question de Carthage", fols. 88-116, firmado por S. Gsell el 25 de marzo de 1924.

<sup>31</sup> Conferencias enmarcadas en una beca *Charles Eliot Norton Memorial Lecturer* que The Archaeological Institute of America le había concedido. Khun de Prorok (2004), 34-41.



Fig. 4. El “Gran Mosaico” del *triclinium* de la Casa del mosaico de la caza al jabalí. RGS. Ref. 070079.

Sin embargo, desde el momento en que Francia laureó al conde con la Legión de Honor por exhumar el gran mosaico del *triclinium* de la *domus* cartaginesa, y Alfred Merlin o Poinssot garantizaban su legitimidad, y el segundo incluso siempre certificó por escrito el apoyo del Service, las diligencias de Prorok comenzaron a cuajar (Fig. 4). A mediados de 1922, Robert Woods Bliss, un exalumno de Harvard, deslumbrado por lo que había escuchado en una disertación de Prorok, propuso invertir 25.000 dólares al año a lo largo de un periodo de cinco o diez años junto a otros antiguos estudiantes massachusettsanos, por supuesto con el concurso de Poinssot, de la experiencia de Prorok, y también de la del padre Delattre; en la proposición inicial, o al menos la que el conde transmitió al Gobierno, bajo la única condición de que los hallazgos “duplicados”, de los que el Protectorado poseyese ejemplares de sobra, se cediesen a museos norteamericanos<sup>32</sup>. A Léon Bérard -al frente de Instrucción Pública- y Raymond Poincaré la inyección de dólares en la gran cantera cartaginesa les pareció lo suficientemente atractiva y tangible como para que en la idea original, la de 1922, de la creación de la Commission de Carthage, se pensase en este órgano como el responsable de centralizar las sumas venidas de “*nos amis américains*”, así como de recapacitar acerca de la prohibición de que los objetos arqueológicos finalizasen en museos extranjeros. Khun de Prorok estaba convencido de que se formalizaría un proyecto de cooperación, con mayor motivo porque la Universidad de Harvard, ya no solo Woods Bliss como mecenas privado, empezaba a patentizar su propensión a participar en la empresa. Sus misivas a Poinssot hablaban de las preferencias de sus compatriotas de explorar en Bordj Djedid, en los puertos, el Circo, las Termas, los espacios frente al Teatro y especulaba con la posibilidad de descubrir el Foro y “*la place Maritime*”, y

<sup>32</sup> La Courneuve, 21obis. Carta del ministro de Instrucción Pública al ministro de Asuntos Exteriores de 12 de diciembre de 1922.



Fig. 5. Algunos objetos procedentes de las excavaciones en la colina de Juno. RGS. Ref. 070077.

hasta de volver a examinar el pecio de Mahdia, por lo que había rodado con cámaras cinematográficas en las salas del Bardo que conservaban los materiales artísticos rescatados<sup>33</sup>.

El principal escollo para que la negociación llegase a buen puerto, con Harvard y con Woods Bliss, lo constituía la cuestión del destino final de la cultura material que saliera a la luz. El exalumno reclamaba ahora -o quizá era uno de los requisitos impuestos desde el principio y Prorok la había matizado a fin de hacer seductor a los intermediarios franceses el ofrecimiento, a quienes asimismo había asegurado que la Universidad implantaría un nuevo museo en Cartago<sup>34</sup>- el 50% de los hallazgos para una galería o universidad americana, y Harvard, sin antes tantear en persona los yacimientos a excavar, tampoco quería tomar una decisión, además de que esperaba que se le concedieran cláusulas ventajosas<sup>35</sup>. Prorok no descartaba regalar a Harvard la colección de antigüedades acopiada en la *domus* de la colina de Juno si así convencía a sus mandatarios a entrar en los planes que tenía tramados<sup>36</sup> (Fig. 5). Desde la Residencia de Túnez, Lucien Saint se avenía a moderar los artículos de la ley de 1920 que apuntaban la monopolización de las antigüedades por parte de los museos del Protectorado, pero solo aceptaba la exportación de la mitad de las piezas que por forma, material, decoración o inscripción figurasen en las galerías locales, aunque abría la posibilidad de que especialistas del Bardo moldeasen vaciados que los americanos pudiesen llevarse. Lógicamente Harvard

<sup>33</sup> INHA. Carta de Khun de Prorok a Louis Poinssot de 30 de julio de 1922. El plan de realizar excavaciones subacuáticas en Mahdia y de reflotar la nave estuvo muy presente en los proyectos del conde de los años sucesivos, sobre todo en 1925 y en 1926, cuando hasta Alfred Merlin y Louis Poinssot secundaron la idea. Byron publicó un artículo sobre el cargamento artístico del pecio, Khun de Prorok (1924). Igualmente, *The Illustrated* (1923); *The Times* (1923a).

<sup>34</sup> La Courneuve, 21obis. Carta de Lucien Saint al ministro de Asuntos Exteriores de 16 de marzo de 1923.

<sup>35</sup> La Courneuve, 21obis. Carta del ministro de Instrucción Pública al ministro de Asuntos Exteriores de 8 de enero de 1923.

<sup>36</sup> INHA. Carta de Khun de Prorok a Louis Poinssot de 23 de marzo de 1923.



era libre de designar a Prorok como director de sus excavaciones, con la conformidad del Service, y de publicar en Estados Unidos los resultados de sus investigaciones<sup>37</sup>.

En mayo de 1923 un grupo de Harvard desembarcó en Túnez, compuesto por Stephen B. Luce, antiguo conservador del Museo de Pensilvania, el arquitecto George L. Howe y un antropólogo recién graduado, George C. Vaillant. Cuando Poinssot, quien al igual que Prorok les había acompañado en todo momento, comunicó la visita ante la Commission de Carthage, todo parecía a favor de la intervención de la Universidad en la población tunecina: los delegados habían manifestado su estupor ante la riqueza de los museos Lavigerie o de Saint Louis y del Bardo, y esbozado un proyecto que implicaba una campaña inicial con un coste de 10.000 dólares, y si los sondeos daban los frutos esperados, la inversión de esa cantidad anualmente, durante los siguientes cuatro años, en campañas de tres meses conformadas por especialistas y estudiantes de Harvard fiscalizados por el Service y en alianza con los arqueólogos francos dependientes de este. La Universidad pretendía focalizar sus esfuerzos en el periodo púnico y un abogado “*très discret*” ya había dado los primeros pasos a fin de informarse de los precios de varias parcelas en las colinas de Byrsa y de Juno, y en la zona de los puertos. En junio, no obstante, la situación dio un giro inesperado, pues las autoridades de Harvard declinaron tomar parte en unos trabajos que exigían de una inversión demasiado costosa para obtener unos resultados que vaticinaban poco dignos de América<sup>38</sup>. Adicionalmente, a Robert Woods Bliss tampoco le entusiasmaron las condiciones que el embajador francés en Washington, Jules Jusserand, le transmitió de parte de su Gobierno, y protestó porque en Egipto, decía, se estipulaban términos más favorables a los arqueólogos occidentales<sup>39</sup>. Seguramente también se desvinculó paulatinamente del proyecto, aunque efectuó un donativo al conde, dado que tras el verano de 1923 y la renuncia de la Universidad, 40.000 de los 50.000 francos con los que Prorok retribuyó a la viuda de Jules Renault por el yacimiento de la colina de Juno provenían de “Harvard”, en referencia genérica al oferente, y después señalaba un don de “Mr. X de Harvard” para excavar<sup>40</sup>. A principios de 1924, al entablar conversaciones Prorok con la Washington Archaeological Society del Archaeological Institute of America, y la Universidad de Michigan, tuvo la deferencia de contactar con Harvard para conocer su parecer al respecto y si ponían reparos a que dirigiese sus demandas hacia otra institución, a tenor de su desinterés por Cartago. Lógicamente, los de Massachussets no se opusieron.

En cualquier caso, las excusas institucionales de Harvard tal vez celasen motivaciones de otra clase. Se trasluce en la carta que seguidamente George L. Howe le escribió a Poinssot, en la cual, aparte de agradecerle la atenta hospitalidad dispensada en Túnez y de enaltecer la impresionante obra cumplida por los franceses en Cartago, aludía a móviles -sin especificar- que impedían que la Universidad emprendiese las excavaciones, pero que la corporación docente se comprometería en ayudar al Service cuando se sucediesen unas circunstancias “verdaderamente científicas”<sup>41</sup>. Nos preguntamos si esta insinuación apuntaba a los impedimentos en general blandidos en las leyes de la Túnez colonial o a un aspecto más personal, a la interferencia y predominancia de la personalidad de Khun de Prorok en calidad de intercesor forzoso entre los Estados Unidos y la arqueología norteafricana de Francia. Es sabido que hubo quien

<sup>37</sup> La Courneuve, 210bis. Carta de Lucien Saint al ministro de Asuntos Exteriores de 20 de enero de 1923.

<sup>38</sup> La Courneuve, 210 ter. Acta de la reunión de la Comisión spéciale des Fouilles de Carthage de 10 de julio de 1923; INHA. Carta de Khun de Prorok a Louis Poinssot de enero de 1924 (el día no se especifica).

<sup>39</sup> La Courneuve, 210bis. Carta confidencial de Jules Jusserand al ministro de Asuntos Exteriores de 10 de febrero de 1923.

<sup>40</sup> INHA. Carta de Khun de Prorok a Louis Poinssot de septiembre de 1923 (el día no se especifica).

<sup>41</sup> INHA. Carta de George L. Howe a Louis Poinssot de 6 de septiembre de 1923.





Fig. 6. Tres turistas en las excavaciones de Khun de Prorok en Cartago, 1924. The National Archives and Records Administration. Paris Bureau of The New York Times. RG. 306-NT. Box 169.

se regocijó de que las conversaciones con Harvard fracasaran, pues como aseveraba Alfred Merlin, no pocos intelectuales tenían miedo de la cooperación con América, porque a pesar de que no se contase con el capital suficiente para abordar las necesidades de Cartago, que lo tributaran los estadounidenses engendraba resentimiento<sup>42</sup>. Aun Louis Poinssot minimizaba la pérdida real que significaba el fallido sostén de Harvard, puesto que una vez consumido el caudal de mantener en Túnez a un enorme equipo de expertos americanos, lo que restase para aplicar en las operaciones arqueológicas tangibles habría sido una suma modesta. Con todo, continuaría auxiliando a Prorok y se mostraría de acuerdo con el postulado que después Gsell plasmó en su memorándum de 1924, es decir, la importancia de estimular la iniciativa arqueológica privada, libre del encorsetamiento de los ejercicios económicos administrativos, con mayor disponibilidad de tiempo que los oficiales del Service y en ocasiones, no siempre, dueños de recursos financieros demasiado elevados para el Estado. Gsell citaría como ejemplo el *“petit coin”* de la *domus* de Prorok, en la que llevaba gastados 175.000 francos, mantenía bien arreglado y que igualmente atraía a los turistas extranjeros<sup>43</sup> (Fig. 6). Con todo, la opción que nos parece que encaja mejor con las vacilaciones de Harvard es la pléyade de elementos fantasiosos con los que el joven conde adornó la propaganda de sus excavaciones, actitud que habría restado formalidad a sus objetivos y puesto en compromiso su valor científico, sin olvidar las incertidumbres emparejadas a sus orígenes, currículum y nombre. Que Luce se negase a suministrarle el borrador que habría supuesto la base del acuerdo entre Harvard y el Service des antiquités, antes incluso del viaje de inspección de mayo, así podría indicarlo, al igual que la voluntad que acariciaba la Universidad de nominar director de sus excavaciones al profesor

<sup>42</sup> INHA. Carta de Alfred Merlin a Louis Poinssot de 19 de noviembre de 1922.

<sup>43</sup> La Courneuve, 21 oter. “Rapport sur la question de Carthage”, fol. 105.

George Henry Chase<sup>44</sup>. A partir de comunicados emitidos por Byron los rotativos hablaban de la búsqueda de los tesoros de Dido, de las obras de arte saqueadas por Genserico en Roma, de la célebre biblioteca de Cartago, y en las fechas inmediatamente anteriores al viaje de Luce, Howe y Vaillant la prensa norteamericana propaló el hallazgo de los establos de los elefantes de Aníbal<sup>45</sup>, lugar definido por el amontonamiento de restos óseos y de colmillos de estos paquidermos exhumados (que luego se demostraron huesos de camello, aunque Prorok no desmintió la primera atribución y la defendió en una conferencia en The Royal Geographical Society<sup>46</sup>). Los ministerios francos no olvidaban que el conde se había hecho pasar por un representante legal de la nación y que se autodesignaba director de excavaciones franco-americanas que encubrían una mera actuación individual, en una parcela privada, en la que por cierto el padre Delattre constaba subordinado a la jefatura de Prorok, como un simple miembro más. Aquellos a los que desde las altas instancias gubernativas se encargó que inquirieran sobre el pasado y la identidad positiva del arqueólogo -el embajador Jusserand, sin ir más lejos- les era obvio que ni se trataba de un profesor o graduado de Harvard, ni un arqueólogo de Yale, ni mucho menos un descendiente del poeta Lord Byron, reseñas que se leían en los cotidianos y que Prorok había diseminado desde su adolescencia<sup>47</sup>; se sospechaba que sus orígenes eran polacos y que la ciudadanía americana fuese un fraude, de idéntica manera a su título nobiliario, y a más datos que profesase la religión judía. En marzo de 1923, cuando el residente Lucien Saint se entrevistó con él en Túnez, sencillamente se formó la opinión de que se hallaba frente a un muchacho idealista, entusiasta, inconsciente de las dificultades administrativas y económicas que conllevaba la excavación a gran escala en Cartago<sup>48</sup>. Con veredictos así, y en virtud de que sus medias verdades y de que sus escritos sensacionalistas se le fueron dejando pasar sin derivaciones desagradables, como una ligera lacra de su juventud, el arqueólogo diletante se vio en grado de progresar en el campo de la arqueología romana y púnica de Cartago, y como paso subsiguiente, de adquirir los terrenos del tofet.

*“Doctor K”, Prorok y el salvamento de Cartago*

Desde 1922, los rotativos tunecinos y de Francia no escatimaron en panegíricos dedicados a los americanos que aportaban al país norteafricano los medios pecuniarios que le faltaban, que humildemente solo pedían agenciarse vaciados de yeso y que divulgaban en Estados Unidos los avances de la arqueología cartaginesa, fuesen en mayor o menor medida acertados los datos<sup>49</sup>. Cuando regresaron en marzo de 1923, el ambiente de acogimiento fue de júbilo; los reporteros contemplaban a un grupo juvenil y aristocrático asentado en el yacimiento de la Casa del mosaico de la caza al jabalí, a Prorok, los príncipes de Cystria y de Waldeck y al diplomático Fred Singer acompañados de sus esposas, de quienes todavía se creía que constituían la vanguardia de un equipo multidisciplinar que arribaría desde Harvard con George Henry Chase a la cabeza y miles de dólares en sus maletas. Concedían entrevistas, posaban para las cámaras, eran agasajados en fiestas y hacían una cosa deliciosamente americana, captar con sus cámaras cinematográficas el desarrollo de la excavación. En la *domus* recalaban

<sup>44</sup> INHA. Carta de Khun de Prorok a Louis Poinssot de 17 de abril de 1923.

<sup>45</sup> *Detroit* (1923); *Muncie* (1923); *The Mercury* (1923).

<sup>46</sup> RGS. CB9/600. Carta de Khun de Prorok a Arthur Hinks de 2 de mayo de 1923.

<sup>47</sup> Drum-Hunt (1920).

<sup>48</sup> La Courneuve, 210bis. Carta citada de Lucien Saint al ministro de Asuntos Exteriores de 16 de marzo de 1923.

<sup>49</sup> Por ejemplo, La Courneuve, 210bis, n° 26: D'accord avec la direction des Antiquités les Américains vont apporter une aide puissante aux fouilles de Carthage, *La Dépêche Tunisienne*, 27 décembre 1922.

los cortesanos y la familia beycal, además de una infinidad de visitantes, bastantes de ellos estadounidenses, a los que los arqueólogos explicaban los rudimentos de sus faenas y los mosaicos descubiertos; en su empeño en convertir Cartago en una etapa relevante del turismo mediterráneo el conde inventó un itinerario orientado a los peregrinos occidentales que de las costas tunecinas siguieran su recorrido hacia Roma y Lourdes<sup>50</sup> (Figs. 7-9).



Fig. 7. Visitantes en las excavaciones de Khun de Prorok en la Casa del mosaico de la caza al jabalí. RGS. Ref. 070081.

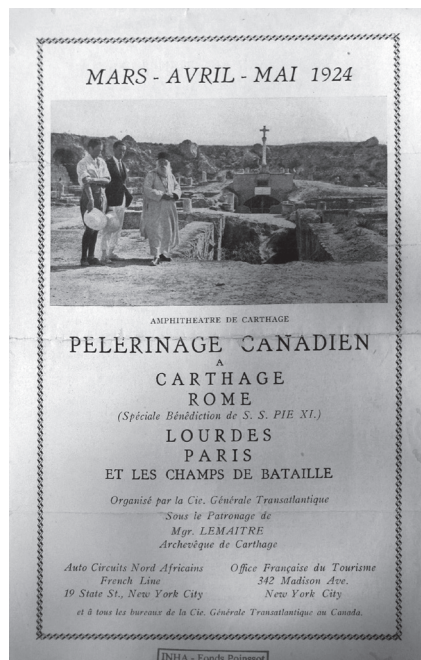


Fig. 8. Propaganda del peregrinaje a Cartago, Roma, Lourdes, París y los campos de batalla. De izquierda a derecha, Prorok, el príncipe de Waldeck y el padre Delattre. INHA. Fondo Poinssot.

<sup>50</sup> La Courneuve, 21obis, n° 65: Depart de la misión archeologique des fouilles de Carthage, *Agence Extérieure*, 6 mars 1923; n° 71: Tillot, À Carthage avec les Américains, *La Dépêche Tunisienne*, 13 mars 1923; n° 72: Film américain à Carthage, *La Dépêche Tunisienne*, 17 mars 1923.





Fig. 9. En el yacimiento de la colina de Juno: Alice de Prorok, Fred Singer, la princesa Lucinge de Cystria, Miss. Singer, el príncipe de Cystria y el príncipe de Waldeck. Carthage Explores Have Tea, *The Windsor Star*, April 11 1923, p 7.

En nombre del Comité des Dames Amies de Carthage, Marie Thélu dio la bienvenida al grupo de Prorok en un artículo periodístico probablemente instigado por su marido, que en apariencia acogía con esperanza a los americanos, pero que de manera evidente hacía memoria de los 15 años de ascendencia de Louis Carton en la arqueología del lugar<sup>51</sup>. El doctor marcaba su territorio. Ahora existían motivos de sobra para que se preocupara y sintiese cierta desazón por la atención que recibían los extranjeros, que a diferencia de él, y gracias al buen trato con Louis Poinssot, no sufrían restricciones a la hora de demandar licencias de excavación. Los periodistas se preguntaban qué opinarían los americanos de los estudiosos franceses que dejaban arruinarse sin remedio los monumentos del Protectorado, o se admiraban del ardor con el que la “misión” de Prorok acometía el desentierre de su sector, sin precedentes -escribían- en Cartago, confiriéndole una publicidad que sustraía protagonismo al Comité des Dames y minaba la reputación del propio Carton. Prorok habilitó un antiguo almacén de Jules Renault y estrenó un pequeño museo en la colina de Juno, que abierto al público, exponía “*petites lampes en terre cuite carthaginoises, romaines, byzantines, vandales et arabes; le tout est étiqueté sous le nom de «Histoire des lampes». Des débris d’ossements, de bijoux, mosaïques, bases de terre cuite, ornements et ustensiles de toutes sortes...*”, piezas fruto de sus descubrimientos y de los del arquitecto Renault<sup>52</sup>. Este museo americano -que Byron puntualizaba que asimismo era bien francés-, del que se hicieron eco los medios estadounidenses<sup>53</sup>, contaba con un conservador francés, un tal Monsieur Grosseille, y un guardián tunecino, Hassan, a modo de personal fijo, y en la primavera de 1924 se le procuró la denominación de Memorial Museum Renault-De Waldeck (Fig. 10). Una fundación que Carton, quien mantenía su

<sup>51</sup> Como el último citado, La Courneuve, 210bis, nº 72: Carton, Remerciements du C.D.A.C. à la mission américaine, *La Dépêche Tunisienne*, 17 mars 1923.

<sup>52</sup> La Courneuve, 210bis, nº 149: La renaissance de Carthage, *Petit Matin*, 10 juillet 1923.

<sup>53</sup> Reed (1924a).





Fig. 10. Vista del yacimiento de la colina de Juno. El museo es la estructura de la izquierda, a la que dan acceso los fustes de columnas levantados. Khun de Prorok (1923b).

colección arqueológica a título privado, en su residencia de Khéreddine, la Villa Stella -ese repertorio criticado por Poinssot-, no hubo de tomarse a bien<sup>54</sup>.

El conde retornó a París y en las decenas de páginas de la correspondencia remitida a Poinssot en 1923 se leen los asuntos que le preocupaban, en esencia, el mantenimiento del yacimiento de la colina de Juno, el estar al día en los sueldos de Grosseille y de Hassan y en los desembolsos a Madame Renault, pero sobre todo sea la preservación y ampliación del museo con reformas estructurales, sea la conservación in situ de los mosaicos de la *domus*, finalidad para la cual envió miles de francos al director del Service con regularidad. El 6 de febrero de 1923 Prorok había contraído un ventajoso matrimonio con Alice Josephine Kenny, hija del magnate inmobiliario William Francis Kenny. Desde esa fecha y hasta su divorcio en 1927, este y sus conexiones, especialmente neoyorquinas (políticos, empresarios, exponentes de la alta sociedad), invirtieron fuertes sumas en los proyectos arqueológicos de Byron<sup>55</sup>. Amparado por este colchón económico, el conde se apropió de la retórica de Carton e hizo suya la frase “salvar” tal o cual vestigio de Cartago, la resurrección propuesta de forma similar por Louis Bertrand. Mencionaba la obligación de “salvar” junto a Poinssot el Mosaico de la Caza al jabalí y los mosaicos pequeños<sup>56</sup>, de “salvar” poco a poco diferentes rincones de la ciudad “pour nous”, de “haber salvado” el anfiteatro con la expedición de fondos a Delattre y la Basílica de San Cipriano, y desear “salvar” a continuación la Basílica de Damous El Karita, con la reconstrucción de sus muros, de proteger la capilla de Santa Perpetua y Santa Felicidad, más tarde el santuario de Tanit, el Circo y el Odeón...si bien son propósitos con los que entramos ya también en los mensajes del año 1924 (Fig. 11).

<sup>54</sup> Prados Martínez (2017), 24. Acerca de la colección de la Villa Stella, Rubio González (2019), I, 61-63, II, 1472-1478, docs. II-VII, presenta documentación inédita.

<sup>55</sup> García Sánchez (2014), 155-156.

<sup>56</sup> Aunque al final, entre 1923 y 1924, Bertrand Pradère trasladó los mosaicos al Museo Alaoui o del Bardo, del que era conservador, y en el cual hoy se contempla el Mosaico de la Caza al jabalí.



Fig. 11. El matrimonio de Prorok y el padre Delattre en el anfiteatro de Cartago.  
Academy Film Archive. Ref. 70303101.

Tras la campaña de 1923, en el momento álgido de la alineación de intereses de Khun de Prorok y Louis Poinssot, las relaciones entre Prorok y Carton se torcieron de forma terminante. Carton se trocó en las cartas en el “Doctor K.” que ayudado consciente o inconscientemente por determinados adláteres, financieros, militares, políticos, funcionarios y eruditos -el periodista J. Jaubert de Bénac, Salomon Reinach, André Gounot, Maurice Ordinaire, Robert David, Roger Farjon, los descubridores del tofet, el comisario de policía François Icard y el funcionario Paul Gielly, incluso Lucien Saint- confabulaba y esparcía calumnias contra los americanos, o incitaba por ejemplo a Bénac a que ensayara a sembrar discordias entre Prorok y Poinssot yéndole a contarle aquél que el segundo había trastocado el acuerdo con Harvard, cuando sabemos que no ocurrió así<sup>57</sup>; sin embargo, algunas de estas acusaciones no dejaban de ser verdad, del estilo de la mira del conde de simular su sintonía plena con el Gobierno de la República, o de servir a l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, entregando a editar a la Imprimerie Nationale el texto de una conferencia impartida en la Sorbona, como hacía notar Carton en persona<sup>58</sup>. Al contrario, sabios de la talla de Alfred Merlin, el abate Jean-Baptiste Chabot y Gsell, pese a su amistad con Carton, sostuvieron siempre a Prorok y lo auxiliaron en sus esquemas arqueológicos en un periodo u otro, lo mismo que el padre Delattre, que aun así respetaba sinceramente al médico militar (Fig. 12). En el caso del cronista y antiguo oficial de la policía Jaubert de Bénac, sus artículos pasaron de publicitar el socorro de los americanos a la arqueología del Protectorado y a ser un asiduo en la *domus* de la colina de Juno, mientras se mantuvo la cordialidad entre el conde y Carton, a atacarlos a partir de 1923 en textos de corte nacionalista<sup>59</sup> (Fig. 13). En el explícito “Carthage aux Français” exhortaba a reaccionar antes

<sup>57</sup> INHA. Carta de Khun de Prorok a Louis Poinssot de octubre de 1923.

<sup>58</sup> Khun de Prorok (1923b); Carton (1924c), 94.

<sup>59</sup> Comentarios a favor de los americanos se leen en Jaubert de Bénac (1922); Jaubert de Bénac (1923a). Fotografías de las visitas del corresponsal al yacimiento se ven en Khun de Prorok (1923a), 39, 41-42.





Fig. 12. El padre Delattre, Byron Khun de Prorok y el padre Huguenot en los jardines del Museo Lavigerie, Cartago, en 1925. Kelsey Museum, University of Michigan, Ann Arbor.



Fig. 13. J. Jaubert de Bénac y el príncipe de Waldeck en la Casa del mosaico de la caza al jabalí. Khun de Prorok (1923a).

de la que la urbe de Dido cayese en manos extrañas, a la par que invocaba el papel histórico de Francia como civilizadora y bienhechora de Túnez. Al conde de Prorok en particular le recriminaba que metafóricamente, en sus grabaciones cinematográficas, la bandera de barras y estrellas flamease siempre en primer plano, en detrimento de la tricolor, aprovechaba para mentar el carácter privado de su presencia en Túnez -en lugar de al cargo de una ilusoria expe-

dición arqueológica americana- y recordaba que Cartago había sido descubierta y explorada por franceses, y que todavía ellos, los Delattre, Carton e Icard, en el Protectorado, en casa propia, proseguían afanándose en llevar adelante la misión de la arqueología franca, una empresa que no debía encomendarse a otros<sup>60</sup>. André Gounot, empresario del mundo informativo y componente del Grand Conseil de Túnez, cometía idéntico lapsus al de Bénac al no indicar a ningún director del Service, únicamente a anticuarios amateurs como Carton, Icard y Gielly, en su apreciación crítica hacia que el Service des antiquités emitiese licencias a los americanos, pero no a sus compatriotas<sup>61</sup>. El conde combatió los testimonios levantados en su perjuicio y el del organismo de Poinssot acentuando en sus publicaciones transatlánticas la eficacia de las actuaciones del Service en el país africano y clarificando aquí y allá que desde luego las excavaciones de la milenaria capital púnica no configuraban un monopolio del “Doctor K.”, que gozaba tanto de una mayor fama como de una dilatada proyección internacional respecto a Poinssot.

### *El tofet*

A la altura de 1924, los planes que el conde concebía aplicar en Cartago eran cada vez más ambiciosos y sobrepasaban los límites de su *domus* y de su museo. Al médico y a sus partidarios, pero asimismo a algunos ministros franceses, tuvo que estremecerles que Byron flirtease con el plan de organizar una École d’Archéologie de l’Africa du Nord en Cartago, a priori alimentada por investigadores norteamericanos -así que también canadienses- e ingleses, aunque abierta a la participación de otros países europeos. El proyecto había llamado la atención de las universidades de Oxford, Cambridge, Harvard, Toronto, Estocolmo, Copenhague, Helsinki, de Eton College y de las escuelas americana y británica de Roma, y Prorok barajaba varias sedes donde instalar los aposentos, las aulas y la biblioteca: Ennejma Ezzahra, el palacio del barón d’Erlanger -otro de los padrinos galos de Byron- en Sidi Bou Saïd, la Villa Amílcar, residencia en la que Prorok se había alojado esos años, u otro palacete árabe, Dar Molssen<sup>62</sup>. Por mucho que el conde reiterase que Francia manejaría la batuta de esta organización, su triunfo habría propiciado lo que el entorno de Carton no deseaba, que a la ciencia nacional se le escapase de las manos el control de Cartago y un número de yacimientos arqueológicos tunecinos, y quién sabe si argelinos, poniendo en riesgo esa primacía francesa que Louis Bertrand, Jaubert de Bénac, André Gounot y tantos otros pregonaban. Sus temores no se plasmaron en la realidad, si bien estudiantes y arqueólogos de unas cuantas de las instituciones anotadas concurrieron a las excavaciones y viajes de estudios que Khun de Prorok efectuó en 1924 y 1925.

El peor golpe sufrido por Louis Carton de los americanos, o claramente podemos decir que de Prorok, fue que le arrebatara la excavación del Santuario de Tanit, además cuando le quedaba poco tiempo de vida, pues falleció en diciembre de 1924. Del descubrimiento del tofet por Icard y Gielly justo tres años antes, los pronto trabajos de estos y su abandono por las discrepancias con el Service des antiquités hay una amplia bibliografía, a la que remito al lector que le interese ahondar en el tema<sup>63</sup>. Basta aquí explicar que Poinssot retiró el yacimien-

<sup>60</sup> Jaubert de Bénac (1923b). El texto fue reproducido en Carton (1924c), 93-94.

<sup>61</sup> La Courneuve, 210ter, n° 59: Gounot, Correspondance, *La Dépêche Tunisienne*, 20 janvier 1924.

<sup>62</sup> INHA. Carta de Khun de Prorok a Louis Poinssot, quizá de finales de 1923. Asimismo, Le Coq (1923); *Bulletin* (1924); *La Géographie* (1924), 218.

<sup>63</sup> Lancel (1994), 213-218; Bénichou-Safar (1995), 82-87, 96-106; Bénichou-Safar (2004), 9-12; Gutron (2008); García Sánchez (2015); Laporte (2017). D’Andrea (2014); D’Andrea (2018), 61. Acerca de Icard y Gielly, también Laporte (2018).



to de Regulus-Salammbô, el tofet, a la pareja de excavadores diletantes que lo dirigían por encomienda del Service, porque desatendían palmariamente su seguridad, fiaban los sondeos al discernimiento de un capataz indígena durante sus largas ausencias (al fin y al cabo, detenaban otras profesiones: Icard, jefe de policía, solo libraba los domingos) y carecían de metodología a la hora de documentar las estelas, las urnas y los piezas que aparecían, cuando no las vendían sin miramientos entre la sociedad colonial o las exportaban fuera del país<sup>64</sup>. Poinssot no necesitaba más excusas a la hora de clausurar las labores arqueológicas, pero aparte los dos eran individuos de confianza de Carton, y Gielly su secretario<sup>65</sup>.

Coinciden en el tiempo (noviembre de 1923) la fecha en que Carton reclamó la destitución de Poinssot en la Subdirección de África del Ministerio de Asuntos Exteriores y su adquisición de unas tierras próximas al tofet, al sur de la profunda hendidura socavada por Icard y Gielly<sup>66</sup>. Al médico militar le resultaba lógico que el *temenos* de Baal Hammon y Tanit se alargaba en esa dirección y se allanaba el camino a fin de abordar su excavación en cuanto Poinssot se encontrase fuera del Service. En paralelo, jaleaba a la opinión pública denunciando, él o alguno de sus satélites -Gielly, Jaubert de Bénac, etc.-, que tras la salida de Icard y su compañero el Service des antiquités había abandonado a su suerte el yacimiento, devenido una cantera abierta al pillaje, de la que desaparecían las estelas dado que ni se habían apostado guardias; supuestamente los corrimientos de tierra de las paredes de la zanja causados por las tormentas habían suscitado además que el fondo recibiese el aspecto de un lecho de cascotes y urnas fragmentadas<sup>67</sup>. La pesquisa llevada a cabo por Gsell en marzo de 1924 demostró que habían sido Icard y Gielly los que, “por motivos que es superfluo indicar”, habían provocado esos desprendimientos a propósito, a golpe de pico; y asimismo puso al descubierto que Jaubert de Bénac trucaba las fotografías que ilustraban uno de sus artículos contra el Service, con el objetivo de hacer figurar los restos cartagineses completamente desamparados y ruinosos, e incluso que en una imagen captaba unos expoliadores manos a la obra que en realidad eran peones contratados por Louis Carton<sup>68</sup>.

Los acontecimientos no se sucedieron de la manera que Carton había especulado, y a las al menos tres negativas previas a que Carton profundizara en su parcela de El-Ksar, en abril de 1924 se unió la desestimación a su interpelación de investigar en su campo de Salammbô<sup>69</sup>. Quizá, en un principio, esperaba haber podido añadir la parcela de Icard; no obstante, un pensamiento lejano de la realidad: enseguida era Prorok quien en esa primavera estaba al mando de las operaciones arqueológicas en el Santuario de Tanit -cuya propiedad había adquirido-, en conjunción con el epigrafista y experto en semítica Jean-Baptiste Chabot, a quien debió de expedirse la licencia oportuna, puesto que la que se registró a nombre de Prorok en abril de 1924 atañía a la colina de Juno<sup>70</sup> (Fig. 14). Llegar hasta esta transacción

<sup>64</sup> Vassel (1924), 234-235; Laporte (2017), 163.

<sup>65</sup> Hacia diciembre de 1923, Poinssot explicaba así las actividades de Icard y Gielly: “*J’avais cru pouvoir confier aux personnes qui, avec une ingéniosité à laquelle je rends hommage, avaient su “réperer” cet important lieu sacré, la surveillance des fouilles. Elles se sont malheureusement montrées tout à fait indignes de la confiance qui leur avait été témoignée*”. La Courneuve, 210ter. “Note sur les fouilles de Carthage”, Louis Poinssot, fol. 39.

<sup>66</sup> Laporte (2009), 254-255.

<sup>67</sup> La Courneuve, 210bis, n° 139: P.M., En Tunisie. Carthage, «ville morte?», *Le Temps*, 22 juin 1923; n° 142: Gielly, Carthage et la science à l’envers, *Petit Matin*, 11 mai 1923. Igualmente, Carton (1922a), 23-26; Jaubert de Bénac (1923a); *Le Matin* (1923); Vassel (1924), 235.

<sup>68</sup> El artículo desenmascarado era Jaubert de Bénac (1923a).

<sup>69</sup> Rubio González (2019), II, 1479-1480, docs. VII-VIII.

<sup>70</sup> INHA. Copia de la carta del ministro de Instrucción Pública a Lucien Saint de 28 de diciembre de 1925, en la que se indican todas las autorizaciones otorgadas al conde. Según una misiva enviada por este a Poinssot,



Fig. 14. Las excavaciones de Khun de Prorok en el Tofet. Khun de Prorok (1925), *The Excavations of the Sanctuary of Tanit at Carthage*, *Art and Archaeology*, XIX, 1, January, p. 36.

formaba parte de una aspiración que imbuía a Byron desde hacía dos años, desde el hallazgo de ese espacio plagado de urnas y estelas votivas. Primero se había ofrecido a ser el transmisor en Estados Unidos, a través de comunicados de prensa y conferencias, de los logros de Icard y Gielly, métodos cargados de sensacionalismo, con interpretaciones que huían de la supervisión científica del Service, o de los eruditos franceses<sup>71</sup>, y altamente tendenciosos, ya que las noticias impresas sea en cotidianos nacionales que regionales lo identificaban como autor del descubrimiento, sin que Prorok, obviamente, lo desmintiera<sup>72</sup>. Que gozaba de la plena familiaridad con ambos anticuarios diletantes se percibe de que bastante temprano, en 1922, *The Kipps Gallery* y *The Museum of French Art*, ambos en Nueva York, exhibieron urnas cinerarias, huesos y reliquias fenicio-púnicas fiadas al conde por Icard. Mientras que en Cartago se deducía que Prorok encarnaba una acción filantrópica, y recolectaba apoyos y financiación que permitiese a los franceses extender sus análisis en el tofet, este preparaba el terreno guiado por sus intereses personales. En otoño de 1923 directamente le confesó a Poinssot que estaba

sin fechar, Chabot habría insistido en que el norteamericano apareciese junto a él en el documento de la licencia.

<sup>71</sup> Sobre las interpretaciones iniciales de los restos óseos de las urnas del Tofet, D'Andrea (2018), 61-62. En general, el capítulo 3 del volumen disecciona en orden cronológico las tesis que han surgido a favor y en contra de los ritos sacrificiales celebrados en el santuario de Baal Hammon y Tanit.

<sup>72</sup> Por citar unos cuantos, *The Dwight* (1922); *The Kingston* (1922); *The Liberal* (1922); *The Tennessean* (1922); *The United* (1922); *The Times* (1923a); *The Times* (1923b), 11.

dando los primeros pasos para comprar el área del santuario, y acogió con pesadumbre la novedad de que Carton, a su vez, se había cobrado las tierras de alrededor. Tenía la intención de abonar 5.000 francos a Icard, y cuando regresara a Túnez, de finiquitar el pago completo, pero el policía tendría que entenderse con Gielly. Luego, a lo mejor entrando en 1924, le notificaba a Poinssot que Gielly no daba señales de vida. Ignoramos por qué los dos excavadores decidieron optar al final por Prorok, cuando la elección lógica de venta debería de haber recaído sobre Carton; pudo tratarse de una pura razón de dinero. La cuestión es que el conde le ganó la partida a Carton con la ayuda de una generosa donación que recibió de Nicholas Frederic Brady -y de su esposa, Genevieve Garvan-, un empresario de Nueva York, viejo socio del suegro de Byron<sup>73</sup>. Sin entrar en detalles del proceso de excavación en sí, cabe reseñar que esta estrenó el *modus operandi* que el joven norteamericano buscaba con objeto de consolidar su posición en la arqueología local: ser titular de un yacimiento de relevancia histórica y arqueológica, el respaldo de una figura de prestigio científico y la asociación no solo con un establecimiento cultural de Francia, mediante un miembro de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres -el abate Chabot-, sino con otras entidades internacionales, que en esta campaña inicial en el Santuario de Tanit fueron investigadores y discípulos de la British School de Roma, Cambridge, Oxford, Princeton, la Universidad McGill de Montreal o la Universidad de Saint Louis. Prácticamente la escuela-laboratorio que el conde acariciaba, sin tener ese nombre. Sumado a ello, en este momento había conseguido la atención del profesor de la Universidad de Michigan Francis Willey Kelsey y de la Washington Archaeological Society, así que disponía de una nueva y tranquilizadora base sobre la que forjar planes futuros, lo que en 1925 se tradujo en el Comité franco-americano que se hizo cargo del examen del tofet y de otros sitios, que se escapa a los límites marcados en este artículo<sup>74</sup>. Todavía, Prorok mantuvo varios de los extravíos que habían perjudicado su credibilidad en el pasado, tales como la asistencia de sus camaradas amateurs y de sus cónyuges, o el efectismo de rodear el desenvolvimiento de sus tareas ante testigos de la prensa. *The New York Times* le envió un fotógrafo, Émile Barrière, y una reportera que cubriera su campaña, la famosa Alma Reed<sup>75</sup>, que entregó a la imprenta títulos tan fantásticos como “La maldición aún se cierne sobre Cartago”, “Exploradores buscan las huellas de la Juana de Arco africana” o “La ciencia en busca de la perdida Atlántida”<sup>76</sup>.

### *Conclusiones*

Entre 1921 y 1924 Byron Khun de Prorok se abrió un hueco en la arqueología del Protectorado francés de Túnez, y a lo largo de este progreso implantó los cimientos para la participación, si bien breve, entre 1924 y 1925, de reconocidas organizaciones universitarias y de investigación norteamericanas y europeas, como de The Archaeological Institute of America, The Washington Archaeological Society, The Carnegie Institute, las universidades de Michigan, Rochester, Princeton, Harvard, Oxford, Cambridge, McGill, la John Hopkins, The British Museum o The Royal Ontario Museum en las excavaciones de Cartago, y después de Utica. Un proceso extraordinario, si tenemos en cuenta su juventud, su carencia de instrucción arqueológica y la dura oposición de un buen número de personalidades francesas del mundo de la arqueología, pero asimismo de la política y de los medios de comunicación.

<sup>73</sup> Khun de Prorok (1926), 574.

<sup>74</sup> Griffiths Pedley (2012), 309-310; García Sánchez (2015), 212-213.

<sup>75</sup> Ver May (1993).

<sup>76</sup> Reed (1924b); Reed (1924c); Reed (1924d).

Con el manejo inicial de un pequeño capital, e incitando a un grupo de aficionados como él a acompañarlo a Cartago, se adueñó de un rincón olvidado de la antigua urbe mediterránea, desde el que terminó por persuadir a las autoridades que velaban por el patrimonio arqueológico, el Service des antiquités, y a la opinión pública y a los círculos académicos americanos, de la importancia de la salvaguarda de los restos monumentales de la capital púnica. Siempre aseguró que su compromiso con Cartago servía a Francia, a la arqueología y a los lazos de amistad entre los dos países, pero su progresiva ascendencia, como no podía suceder de otro modo, lo ligó a los conflictos de intereses personales y profesionales y a los trances de orden administrativo y científico que atravesaba el estudio de la ciudad, y contemporáneamente estimuló poderosas reacciones nacionalistas en su contra. Si el doctor Louis Carton, defensor de una arqueología nacional y personalista, profesada por franceses, sobresalió como su rival principal, se debe evocar a Louis Poinssot como al primero de entre sus protectores francos, junto al padre Delattre, el abate Chabot o el epigrafista Alfred Merlin, de hecho el predecesor de Poinssot al frente del Service. En la campaña de 1924, según recordaba uno de sus participantes, Donald B. Harden, Poinssot ya renegaba del conde de Prorok, personaje que tendía a crear desdén en los cargos, con individuos que con los pies más asentados en el suelo, no condescendían con su predisposición a la fantasía<sup>77</sup>. La ruptura entre el conde y Poinssot, y que apartó a aquel y a los norteamericanos de Cartago hasta prácticamente la campaña de la UNESCO de 1972, sobrevendría durante el proceso de excavación del tofet en 1925, a causa de los malentendidos nacidos entre el Comité franco-americano y el director del Service. De forma similar que con el renuncio de la Universidad de Harvard, el comportamiento de Khun de Prorok no fue ajeno a esta ruptura de las relaciones científicas entre los Estados Unidos y la Túnez colonial. Con este desencuentro se perdió una buena oportunidad para que los especialistas de Michigan aplicaran sus metodologías en la investigación del contenido de las urnas del santuario de Baal Hammon y Tanit, de las que el citado Donald B. Harden -autor de una impecable y consistente datación estratigráfica del tofet- ya estaba preparando el estudio tipológico<sup>78</sup>. En 1922 y 1923 los doctores A. Henry y P. Pallary habían alcanzado conclusiones preliminares, que aunque expresadas con moderación, se inclinaban por asumir la práctica del sacrificio ritual en situaciones críticas necesitadas de atraer el favor divino<sup>79</sup>. Poinssot se había comprometido a entregarles a los americanos 500 urnas a fin de que se concentraran en los análisis osteológicos de los restos, pero la disolución definitiva de los lazos profesionales y personales entre el francés, Prorok (quien llegó a rogar a Poinssot en repetidas ocasiones el envío de los materiales)<sup>80</sup> y los de Michigan disipó la posibilidad de que Kelsey y los suyos obtuviesen resultados en sus laboratorios. Habría que esperar hasta mediados de la década siguiente para que el doctor Gobert reconociese nuevas evidencias procedentes del interior de los recipientes fúnebres, producto de las excavaciones dirigidas por el padre Lapeyre en el santuario<sup>81</sup>.

<sup>77</sup> Hurst (1997), 516. Más profundización en estos aspectos en Tarabulski (2004).

<sup>78</sup> Harden (1927); Harden (1937).

<sup>79</sup> García Sánchez (2015), 214.

<sup>80</sup> INHA. Cartas de Khun de Prorok a Louis Poinssot de 18 y 20 de junio de 1925.

<sup>81</sup> Ruiz Cabrero (2007), 306, 566.



Bibliografia

- Barbet A. (2013), *Peintures romaines de Tunisie*, Paris : Picard.
- Bénichou-Safar H. (1995), Les fouilles du tophet de Salammbô à Carthage (première partie), *Antiquités africaines*, 31, 81-199.
- Bénichou-Safar H. (2004), *Le Tophet de Salammbô à Carthage. Essai de reconstitution*, Rome : EFR.
- Bertrand L. (1921a), *Les Villes d'Or. Algérie et Tunisie romaines*, Paris : Arthème Fayard & C<sup>ie</sup>, éditeurs.
- Bertrand L. (1921b), Pour le centenaire de Flaubert. Discours à la nation africaine, *Revue des Deux Mondes*, 7e période, 6, 481-495.
- Bulletin* (1924), Orient. De Carthage à Byblos, *Bulletin de l'art ancien et moderne*, 704, janvier, 22.
- Carton L. (1921), *La Tunisie en l'an 2000 (Lettres d'un touriste)*. Tunis : Namura & Bonici.
- Carton L. (1922a), Chronique carthaginoise, *Bulletin du Comité des Dames Amies de Carthage*, 4, 2<sup>o</sup> semestre, 17-55.
- Carton L. (1922b), Les fouilles de Bulla Regia au printemps de 1922, *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 66<sup>e</sup> année, 5, 326-33.
- Carton L. (1922c), Pour Carthage, *Bulletin du Comité des Dames Amies de Carthage*, 4, 2<sup>o</sup> semestre, 86-102.
- Carton L. (1923), Excavations at Carthage, *The Near East*, July 26, 91-92.
- Carton L. (1924a), Chronique carthaginoise, *Bulletin du Comité des Dames Amies de Carthage*, 5, 1<sup>er</sup> semestre, 33-53.
- Carton L. (1924b), Sauver Carthage!, *Bulletin du Comité des Dames Amies de Carthage*, 5, 1<sup>er</sup> semestre, s. pag.
- Carton L. (1924c), Revue de la presse, *Bulletin du Comité des Dames Amies de Carthage*, 5, 1<sup>er</sup> semestre, 65-98.
- D'Andrea B. (2014), *I tofet del Nord Africa dall'età arcaica all'età romana (VIII sec. a.C. - II sec. d.C.)*, Studi archeologici (Collezione di Studi Fenici, 45), Pisa-Roma : Fabrizio Serra.
- D'Andrea B. (2018), *Bambini nel «limbo». Dati e proposte interpretative sui tofet fenici e punici*, Rome : École Française de Rome.
- Detroit* (1923), Spades probe old Carthage, *Detroit Free Press*, April 22, 30.
- Direction des antiquités et arts de Tunisie (1920), *Décret du 8 janvier 1920 sur les Antiquités antérieures à la Conquête Arabe*, Tunis : Société Anonyme de l'Imprimerie Rapide
- Dridi H., Mezzolani Andreose A. (2012), «Reanimer les ruines»: l'archéologie dans l'Afrique latine de Louis Bertrand, *Les nouvelles de l'archéologie*, 128, 10-16.
- Dridi H., Mezzolani Andreose A. (2013), De Carthage à Neuchâtel en passant par le canton de Vaud. Quelques aspects de l'activité du *Comité des Dames amies de Carthage*, in *Entre Carthage et l'Arabie heureuse. Mélanges offerts à François Bron*, Briquel-Chatonnet F. et al. [eds.], Paris : De Boccard (=Orient & Méditerranée, 12), 317-332.
- Drum-Hunt E. C. (1920), Society, *The Washington Herald*, April 25, 2.
- García Sánchez J. (2014), Las excavaciones del conde Byron Khun de Prorok en Cartago (1920-1925) I: la colina de Juno y la difusión cinematográfica de la arqueología cartaginesa, *Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*, LXXX, 129-163.
- García Sánchez J. (2015), Las excavaciones del conde Byron Khun de Prorok en Cartago (1920-1925) II: la formación del comité franco-americano y los trabajos arqueológicos en el tofet, *Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*, LXXXI, 203-243.
- García Sánchez J. (2016), Las excavaciones del conde Byron Khun de Prorok en Cartago (1920-1925) III: Útica y Djerba, *Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*, LXXXII, 235-267.

- Griffiths Pedley J. (2012), *The Life and Work of Francis Willey Kelsey. Archaeology, Antiquity, and the Arts*, Ann Arbor : The University of Michigan Press.
- Gutron C. (2006), Archéologie et tourisme: visiter les ruines de Tunisie avec le Docteur Carton, *Revue Tourisme* (Pour une histoire du tourisme au Maghreb XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles), 15, Mai, 111-122.
- Gutron C. (2008), La mémoire de Carthage en chantier: les fouilles du tophet Salammbô et la question des sacrifices d'enfants, *L'Année du Magreb*, IV, 45-65.
- Gutron C. (2010), *L'archéologie en Tunisie (XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles). Jeux généalogiques sur l'Antiquité*, Paris : Karthala.
- Harden D. B. (1927), Punic Urns from the Precinct of Tanit at Carthage, *American Journal of Archaeology*, 30, 297-310.
- Harden D. B. (1937), The pottery from the precinct of Tanit at Salammbô, Carthage, *Iraq*, 4, 59-89.
- Hurst J. G. (1997), Donald Benjamin Harden 1901-1994, *Proceedings of the British Academy*, 94, 513-539.
- Jaubert de Bénac J. (1922), Les fouilles de Carthage, *L'Illustration*, 4140, 8 juillet, 36-38.
- Jaubert de Bénac J. (1923a), Delenda Carthago. Les ruines de Carthage au pillage, *L'Illustration*, 4197, 11 août, 119-121.
- Jaubert de Bénac J. (1923b), Carthage aux Français, *L'Intransigeant*, 15845, 23 décembre, 2.
- Khun de Prorok B. (1923a), The Excavations of Carthage, 1921-1922, *Art and Archaeology*, XV, 1, 38-45.
- Khun de Prorok B. (1923b), *Fouilles à Carthage*, Paris: Imprimerie Nationale.
- Khun de Prorok B. (1924), The sunken treasure galley of Mahdia, Tunisia, *Art and Archaeology*, XVII, 1, 2, 54-57.
- Khun de Prorok B. (1926), The excavations of the Sanctuary of Tanit at Carthage, *Annual Report of the Board of Regents of The Smithsonian Institution*, 1925, 569-574.
- Khun de Prorok B. (1942), *Dead Men do Tell Tales*, New York : Creative Age Press Inc.
- Khun de Prorok B. (2004), *Digging for Lost African Gods. Five Years Archaeological Excavation in North Africa*, Santa Barbara : The Narrative Press.
- La Géographie* (1924), Nouvelles géographiques, *La Géographie*, XLI, 1, janvier, 218-228.
- Lancel S. (1994), *Cartago*, Barcelona : Crítica.
- Laporte J.-P. (2009), Un archéologue en Tunisie, Louis Carton (1861-1924), *Bulletin archéologique du Comité des travaux historiques*, 35, 239-264.
- Laporte J.-P. (2017), François Icard, un disciple et émule de Louis Carton, in *Louis Carton, de Saint-Omer à Tunis*, Podvin J.-L. [ed.], Aachen : Shaker Verlag, 135-170.
- Laporte J.-P. (2018), Carthage: La 'Fontaine aux mille amphores', *Cartagine. Studi e ricerche*, 3, 1-28.
- Le Coq (1923), Les Échos, *Le Gaulois*, 16845, 18 novembre, 1.
- Le Matin* (1923), Dévastation Sacrilège, *Le Matin*, 19 Juin, 1-2.
- Liang H.-H. (1992), *The Rise of Modern Police and the European State System from Metternich to the Second World War*, Cambridge – New York – Oakleigh : Cambridge University Press.
- May A. (1993), *The Extraordinary Life of Alma Reed. Passionate Pilgrim*, St. Paul (MN) : Paragon House Publishers.
- Merlin A. (1920), Plan de Carthage, *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 64<sup>e</sup> année, 2, 116-122.
- Mezzolani Andreose A. (2017), Louis Carton, polémiste et conférencier au service de la Carthage antique, in *Louis Carton, de Saint-Omer à Tunis*, Podvin J.-L. [ed.], Aachen : Shaker Verlag, 113-134.

- Mezzolani Andreose A. (2018), Regards de femmes sur la ville de Didon: le Comité des Dames Amies de Carthage (1920-1924), in *Fabriques du tourisme et expériences patrimoniales au Maghreb, XIXe-XXIe siècles*, Isnart C. et al. [dir.], Rabat: Centre Jacques-Berque, 47-68.
- Muncie (1923), Ancient Carthage, *Muncie Post-Democrat*, April 27, 3.
- Podvin J.-L. (2017) [ed.], *Louis Carton, de Saint-Omer à Tunis*, Aachen : Shaker Verlag.
- Prados Martínez F. (2017), Arqueología en Cartago. Un siglo de vivencias y convivencias del protectoradi a la primavera árabe, in *PHICARIA V Encuentros Internacionales del Mediterráneo. Conviviendo con la Arqueología: las capitales de las grandes potencias mediterráneas en la antigüedad, una mirada alternativa*, Ros Sala M. [ed.], Murcia : Universidad Popular de Mazarrón – Concejalía de Cultura, 17-30.
- Reed A. (1924a), Science ferrets out Carthage's secrets, *The New York Times*, October 26, 5.
- Reed A. (1924b), «Curse» still hovers over Carthage, *The New York Times*, November 9, 4-5.
- Reed A. (1924c), Explorers seek traces of African Joan of Arc, *The New York Times*, December 7, 21.
- Reed A. (1924d), Science Hunts for the Lost Atlantis, *The New York Times*, November 16, 4 y 15.
- Rubio González R. (2019), *La decoración musiva y pictórica de ámbito privado en Bulla Regia (Túnez)*, PhD Thesis. Universidad Complutense de Madrid : España.
- Ruiz Cabrero L. A. (2007), *El sacrificio molk entre los fenicio-púnicos: cuestiones demográficas y ecológicas*, PhD Thesis. Universidad Complutense de Madrid : España.
- Tarabulski M. (2004), The Life and Death of Byron Khun de Prorok, in *Digging for Lost African Gods. Five Years Archaeological Excavation in North Africa*, Khun de Prorok B. (autor), Santa Barbara : The Narrative Press, 251-267.
- The Boston* (1919), Table Gossip, *The Boston Globe*, August 3, p. 53.
- The Dwight* (1922), Offered to Idol, *The Dwight Advance*, September 21, 3.
- The Illustrated* (1923), Submerged 2000 years: sculpture from a wreck to be re-explored. Recalled by a lecture on Carthage, *The Illustrated London News*, November 24, 942-943.
- The Kingston* (1922), Offered to Idol, *The Kingston Daily Freeman*, September 22, 5.
- The Liberal* (1922), Offered to Idol, *The Liberal Democrat*, September 7, 4.
- The Mercury* (1923), Carthage romance, *The Mercury*, June 4, 8.
- The Tennessean* (1922), Unearthing the Infamous Temple Where Maidens Were Sacrificed To Baal, *The Tennessean*, August 13, 25.
- The Times* (1923a), Sunken gallery of old Carthage, *The New York Times*, June 3, 7.
- The Times* (1923b), Digging Up Old Carthage, *The New York Times*, January 14, 11 y 14.
- The United* (1922), Offered to Idol, *The United Opinion*, October 20, 6.
- Vassel E. (1924), Les enseignements du sanctuaire punique de Carthage, *Revue Archéologique*, XX, juillet-décembre, 233-236.



Riassunto / *Abstract*

*Resumen:* En la historia de las excavaciones de Cartago, Byron Khun de Prorok ha sido relegado a un puesto secundario, más vinculado a una pseudoarqueología y al expolio de antigüedades que a un trabajo científico que abordase la resolución de las problemáticas históricas de la ciudad. Este artículo no se enfoca a presentar el desarrollo de sus sondeos en los vestigios de la población tunecina, sino a resaltar la capacidad que tuvo Prorok, un artista y arqueólogo diletante, de introducirse en el entramado de la arqueología del Protectorado, soslayando una enérgica oposición nacionalista, y lograr para sus proyectos el apoyo de prestigiosas personalidades como Louis Poinssot, el padre Delattre o Stéphane Gsell. Así se convirtió durante un lustro en el interlocutor entre el mundo académico francés y el americano, y obtuvo la dirección de yacimientos tan importantes como el tofet.

*Abstract:* In the history of excavations at Carthage, Byron Khun de Prorok has been relegated to a secondary position, more linked to a pseudo-archaeology and the looting of antiquities than to a scientific work addressed to solve the historical problems of the city. This article does not focus on presenting the development of his surveys to the remains of the Tunisian archaeological site, but rather to highlight the ability of Prorok, an artist and dilettante archaeologist, to enter the framework of the archaeology of the French Protectorate, avoiding a strong nationalist opposition, and obtaining the support for his projects of prestigious personalities, such as Louis Poinssot, Father Delattre or Stéphane Gsell. Thereby, for five years, he became the interlocutor between the French and American academic worlds, and obtained the management of important archaeological sites, such as the tophet.

*Palabras clave:* Khun de Prorok, Louis Poinssot, Carthage, Universidad de Harvard, tofet

*Keywords:* Khun de Prorok, Louis Poinssot, Carthage, Harvard University, tophet

Come citare questo articolo / *How to cite this paper*

Jorge García Sánchez, À Carthage avec les Américains: colaboraciones, rivalidades científicas y nacionalismo en el comienzo de las excavaciones de Byron Khun de Prorok en Cartago (1921-1924), *CaSteR* 6 (2021), DOI: 10.13125/caster/4417, <http://ojs.unica.it/index.php/caster/>